

### La foto y la voz (Photo and voice)

Reseña del libro: AMBIADO CONSTANZA (2014). *De un valiente se cuenta una historia. De un cobarde, una calamidad*. Editorial Ceibo (117 páginas).

Por *María Emilia Tijoux\**  
Universidad Nacional de Chile  
emiliatijoux@uchile.cl

#### Los hechos

El 16 de septiembre de 1973, siete campesinos de Curacaví: Nicolás Gárate, José Barrera, Jorge Gómez, Justo Mendoza, Gastón Manzo, Enrique Venegas y Jorge Toro, son detenidos por Carabineros, llevados a la Tenencia y trasladados por la noche en camioneta a la Cuesta Barriga. Una vez llegados deben bajar y acercarse a una caseta abandonada. Les ponen de espaldas e iluminan sus rostros con linternas. Los soldados cargan sus armas y los fusilan. José Barrera y Enrique Venegas quedan heridos y escapan. En marzo de 1974, José Venegas se presenta ante el Ministerio de Defensa. Le dicen que no hay nada en su contra, pero que debe presentarse el día 14 en la Tenencia. La noche del 13 de marzo carabineros lo sacan de su casa y José todavía no regresa. A cargo del fusilamiento está un joven Teniente: Gerardo Aravena Longa, ascendido después a Coronel, hoy en retiro, cumple una pena de 16 años que después de apelación se redujo a 7. Porta un cuerpo envejecido que contiene la actualidad de ese 16 de septiembre. Hay obviamente más implicados. En el operativo participan carabineros, militares y civiles, principalmente del Comando Santiago Bueras.

*“... se vestían de boina negra y se pintaban la cara, pero todos los conocíamos, con metrallera y con casco. Ese comando salía en la tarde en vehículo y en todas partes, a todos los que éramos compañeros, les hacían una raya amarilla con una tinta”* (Ambiado, 2014: 54). La voz relata y protagoniza. Como los demás, Camilo fue detenido en la Tenencia. Su nombre estaba en la lista de fusilamiento. Pero en Curacaví todos se conocen y esta vez el amigo de infancia que forma parte de los uniformados que llevarán los hombres hasta la Cuesta Barriga, cumple el rol de amigo. Aparta a Camilo del grupo y lo deja en la Tenencia.

Jaime Cabrera es un joven fotógrafo. Un “momio” del pueblo que aplaude el Golpe. Como todos, sabe que hay detenidos en la Tenencia y tiene una gran idea: entrará para sacar fotografías. Lo hace una vez autorizado por carabineros. Y se entusiasma. No sabemos con qué ni porqué, pero regresa sin autorización encaramándose en un muro para observar lo que ocurre. Lo que ve, es extraordinario. El grupo de prisioneros ha sido sacado de las celdas. Tal vez para sentir el sol. Tal vez para el momento de la lista. Toma la foto. Luego es descubierto, golpeado y detenido en el mismo lugar por algunos días. Pero rápida-

---

\* Doctora en Sociología, Universidad de Chile. Profesora e investigadora del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales.

mente será liberado. Le devuelven su cámara y las fotografías están intactas. Nadie sabe cómo llegó en el año 1979 la fotografía a la revista *Hoy*. Pero lo que importa es que existe, que fue publicada, que allí están ahora vivos los fusilados y también Camilo para seguir torciendo el tiempo con sus recuerdos. En el año 2008, Camilo visita a Jaime Cabrera, a quien conoce desde niño y le compra la fotografía por 50 mil pesos. Tiempo después, Cabrera es atropellado en Curacaví y muere. Pero su fotografía es hoy descomunal. Si van a la Tenencia la verán como un gigante que recorre el pueblo, mirando a cada habitante desde el muro mismo donde fue tomada. Allí siguen agrupados los prisioneros de septiembre de 1973.

La historia se teje en Curacaví. Una comuna sigilosa entre los cerros de la Cordillera de la costa en la provincia de Melipilla que pasamos sin verla cuando viajamos a Valparaíso y solo si estamos informados de algo que nos atraiga, desviamos la ruta. Generalmente transitamos por sus cercanías, sin preocuparnos por la celebración del Cuasimodo, por un encuentro con algún campesino a caballo, por la visita al Tranque Paraguilla o por el interés de las historias de la “viuda negra” o del “hombre chanco” anidadas en las leyendas del lugar. En mapudungun, Curacaví significa *cura kawin* o “reunión en la piedra”. Pero puede traducirse también como “piedra del festín” o como “reducción junto a la piedra”. Podemos pensar a Curacaví como piedra puesta en el camino que no se siente como obstáculo, que se pisa o atraviesa sin problema, que no molesta al espesor de la suela del zapato o la costra que protege al pie desnudo habituado a caminar sobre escollos. Una piedra pequeña que no impide la continuidad de la ruta.

Constanza la advierte. La piedra la llama para invitarla a construir un libro que combine imágenes con palabras. Un segmento de la historia política de Curacaví gatilla el impulso que la inmoviliza ante una fotografía que muestra al grupo de campesinos prisioneros. No puede pasar de largo, se detiene a observar y se pregunta por la fotografía que la cautiva: por su contenido y su historia triunfante por haber impedido el olvido. Para saber más, busca la historia en alguien cercano o con suerte, en un protagonista. Al encontrarse con Camilo Muñoz ve a la fotografía devenir presente y dejar de ser pura huella. Ambos conversan durante horas. El relata mientras trabaja. Ella graba y toma nota. La escritura no le basta porque encierra la palabra del hombre, paralizando su sonido, callando su ritmo y los ruidos del entorno, atrapando al hecho, impidiendo que *un algo más* se diga y se vea de ese 16 de

septiembre de 1973. Hay que fotografiar muros, suelos, manos, cosas y armar los bordes de ese día con la realidad de *este hoy* día. Constanza cautela la escucha, no interrumpe, acompaña con preguntas breves que dan en el blanco de ese corazón herido de trabajador que cuenta: las luchas, el pueblo, las traiciones, las muertes, los vivos y su propia existencia salida ya del cuadro que lo retrata a pies desnudos al final de la fila. Más allá de cualquier golpe, el golpe lo ha golpeado desde el nacimiento, por ser campesino, pobre y militante.

El libro que Constanza Ambiado nos brinda se terminó en el año 2013 al momento de una conmemoración cubierta con política estatal produciendo la existencia de la unidad política con la identidad nacional que reconstruye la historia del acontecimiento para homogenizar la data simbólica que se escribe en el cuerpo social chileno. Este 2014 se publica para seguir porfiadamente rememorando en lugar de recordar. Pues a pesar de que el acontecimiento imponga la conmemoración, transformando en recuerdo lo que se precisa transmitir, lo que sucedió en Curacaví aun sucede, porque se ha recuperado el lugar donde los hechos ocurrieron, porque sus protagonistas nunca envejecieron y nos miran desde una fotografía que se vuelve descomunal y porque los asesinos siguen cruzando calles y comprando en el almacén de la esquina. La impunidad continúa dado que la ‘memoria’ decretada instrumentalmente relativiza los hechos y los hace entendibles bajo una bruma ambigua que reconstruye las experiencias como una sola unidad.

Parece que la memoria se ha ido de tanto que se habla de ella. Huye repleta de olvidos y silencios que ordenan, organizan y calman. Es pura dislocación, pero es *lo mismo inventado*. Colectivamente. Y luego creído, para ser contado como lo que nunca fue. La memoria colectiva indispensable para toda sociedad, seguirá siendo el vaivén del compromiso entre presente y pasado que reactualizan las creencias en hechos y personajes que se erigen y/o se derrumban. Afortunadamente, no solo los datos aportan para que la sociedad memorice, dado que los individuos tienen sus propios recuerdos y aprietan contra sí las singulares experiencias de su entorno, su clase, sus grupos, sus cuerpos. Y con todos ellos reconstituyen su pasado.

Posteriormente a un acontecimiento traumático, quienes los han vivido, como Enrique, podrán decidir no pensarlos, instalando una barrera al recuerdo que los mata de nuevo. Otros buscarán como Camilo, contar, para evitar el olvido del horror. Otros seguirán viviendo sin mostrar si olvidan o si recuerdan, debido

a que todo dependerá de cómo y con que viven. Estas decisiones no pueden ser juzgadas, sino comprendidas como ejercicios de la vida y como decisión del individuo para enfrentar el sufrimiento anclado en lugares que apelan a una historia singular o colectiva atada a la historia del exterminio. Vivir así puede ser la forma con que dan relieve a sus existencias. Cualquiera sea la modalidad con la que adhiera al mundo después de su experiencia, este hombre-esta mujer, estará pasando, pensando o sintiendo, los lugares donde lo/la llevaron, encerraron, ocultaron. Lugares que destruidos o no, difícilmente escapan en tanto lugares de muerte, a la conmemoración obsesiva de la disección de un Estado que los cambia, los pacifica y petrifica al convertirlos en 'lugares de memoria' llenos de iniciativas monumentales y museológicas para una educación cívica pensada por fuera de lo que le ocurrió *algún día* a alguien. Una vez cambiados y publicados como verdades memoriales, estos lugares travestidos por la política de turno, unifican a la so-

cialidad y devienen 'modelos de *la memoria*' que arrasan con la historia y las historias personales, gracias al trabajo de funcionarios que usan mañosamente al pasado para nublar todo lo que un día alguien *sintió*.

Este libro habla de un lugar por boca de Don Camilo mientras escribe la mano y lo miran los ojos de Constanza en un encuentro tibio y desprovisto de aspaviento en la Tenencia de Curacaví, donde asesinaron a los campesinos y hoy recuperada gracias al trabajo porfiado de un puñado de personas. Un lugar que sigue siendo como tal –todavía, sin tiempo recolectado en el orden exigido por la ganancia cuando se trata de capitalizar sufrimientos particulares. Aquí, el acontecimiento parece no poder ser pisoteado, porque las 'animitas' están omnipresentes acompañando el relato de Camilo e invitando a las flores y las velas que llegan a cualquier hora. Porque en Curacaví los muertos van de compras con los vivos y los familiares de los muertos se encuentran con los asesinos de sus muertos en cada rincón del pueblo.

**Citado.**

TIJOUX, Ma. Emilia (2014) "La foto y la voz (Photo and voice)" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°16. Año 6. Diciembre 2014 - Marzo 2015. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 87-89. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/355>

**Plazos.** Recibido: 17/10/2014. Aceptado: 27/11/2014.